

(2-6-2026)

Evaluación final de curso... ¡suspendidos!

Deberes de verano: “Juego de las sillas” para adquirir habilidades

En un país democrático como el nuestro es legítimo aspirar a gobernar, tan legítimo, como ganar la liga, Operación Triunfo, el Juego de las Sillas o una partida de butifarra en los porches de mi pequeño pueblo. En ninguna de estas actividades competitivas, y son solo una pequeña muestra de los infinitos ejemplos que podríamos poner, no se utilizan, afortunadamente, misiles balísticos con ojivas nucleares y, las verbales, no superan la potencia de los petardos de la verbena de San Juan. Si no fuese así, sería el final de esos lúdicos entretenimientos que tanto nos hermanan.

Utilizar estrategias para ganar la partida no solamente es aceptado en las competiciones, sino que también son una muestra de la inteligencia que somos capaces de utilizar para ello. El enriquecimiento de ese “uranio” que llevamos dentro no solo no debe ser prohibido, sino que debe de ser potenciado, porque la falta de inteligencia conduce a la estupidez. Si la guerra es estúpida, lo es mucho más cuando se produce en la sede de un parlamento y entre unos diputados elegidos por unos ciudadanos que aspiran a que les resuelvan sus problemas cotidianos.

Ese debería ser el objetivo de aquellos que, dándole a la mui, acceden a un escaño de los 616 de las dos cámaras. Cualquier empresa que produjese lo que producen este importante número de empleados, iría a la quiebra en menos que canta un gallo. Y me pregunto, ¿estarán mal pagados? Con dietas y otras “etas”, pueden alcanzar los 100.000 euros anuales, y digo yo, con los días y horas que van a “trabajar” me parece que es una vergüenza si lo comparamos con lo que gana un maestro con cincuenta niños dando la lata en clase, o aquella enfermera que para pagar el alquiler se va a dormir a las seis de la madrugada.

Y sigo preguntándome, ¿quién se baja del caballo después de haberse montado en él? Puede que al paso alguno lo haga, pero cabalgando al trote o al galope debe tener un par de bemoles para hacerlo. De haberlos haylos, pero, a tenor de lo que estamos viendo, no se van a librar de la ira de aquellos que ansían a alcanzar el poder sea como sea.

El ansia de dinero y de poder es el combustible que lanza los cohetes cargados de ojivas verbales de fragmentación, capaces de borrar del mapa al contrario, a sus familiares y a todos sus votantes. Esa guerra sucia se está librando en nuestro país desde hace algunos años y sorprende la pasividad con la que los ciudadanos, adoctrinados, practican el seguidismo borreguil. Una vez aparcada la inteligencia individual, cosa que suele hacerse para ahorrar gasolina, , a uno le conducen, por

un proceso de sumación, al matadero sin que se dé cuenta de ello. No siempre ha sido así y eso, me permite confirmar lo escrito.

Érase una vez, en circunstancias de extrema gravedad, el lobo aparcó su apetito, se convirtió en cordero y en el corral de aquel parlamento predemocrático, comieron y bebieron hasta ponerse de acuerdo. No en todo, pero sí en lo suficiente para normalizar una situación y redactar una constitución que nos ha permitido ir tirando durante muchos años. Siento decir que aquel talante democrático ha ido perdiendo fuelle y que, de seguir así, vamos a necesitar un desfibrilador que salve nuestras vidas.

Hoy, también vivimos una situación especial como la que se vivió en aquellos tiempos y, los actuales políticos, no son capaces de ponerse de acuerdo ni para dar de comer al hambriento. Y nos preguntamos, ¿qué puede hacerse cuando el gallinero está revuelto? Para empezar, después de haber suspendido el curso, se quedan sin vacaciones y deberán practicar el “Juego de las sillas”, como hacen los niños para adquirir y desarrollar habilidades importantes que les permitirán gestionar los problemas de este complejo mundo. ¿Y después?, después que hablen, sin lanzarse ojivas nucleares o que recen un inofensivo Padre Nuestro, en silencio, quizás, con ello, venga a nosotros su reino.